

Contribución a los estudios de pobreza en Cuba. Una caracterización de la Capital.

Lia Añé Aguiloché

Investigadora del Centro de Estudios de Población y Desarrollo
Profesora Adjunta de la Universidad de La Habana, Cuba.

A modo de introducción.

La ponencia que presentamos constituye una selección de los principales resultados de la investigación “Reforma Económica y Población en riesgo de pobreza en Ciudad de La Habana en el periodo 2001-2003”, desarrollada en conjunto por el Instituto Nacional de Investigaciones (INIE) y el Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE).*

Con este trabajo se pretende caracterizar a la población en riesgo de pobreza en la Capital, a través de conjunto de indicadores tradicionales obtenidos mediante encuestas por muestreo¹, utilizando un enfoque multidisciplinario en que se aplica una estrategia metodológica que integra técnicas cuantitativas y cualitativa, pero además se desea interpretar estos procesos de cambio a partir de las percepciones de la propia población, con el propósito de buscar las causas de su situación y las posibles alternativas de mejoramiento de la misma.

Esta ponencia consta de tres partes. En la primera, se exponen una serie reflexiones sobre el concepto de pobreza en Cuba y los determinantes del fenómeno en la década de los años 90, en la segunda parte se presenta una caracterización socio demográfica y económica de los pobres en la Capital y en la tercera, se exponen las percepciones de los pobres sobre sus problemas y formas de enfrentarlos.

La caracterización socio demográfica y económica de la población pobre parte de una clasificación de los hogares según el nivel de sus ingresos monetarios per capita, incluye el tamaño de la familia, la composición étnica, por sexo y color de la piel, la escolaridad, el empleo, las remuneraciones laborales devengadas tanto monetarias como no monetarias, el consumo y la protección a que tiene acceso la población por transferencias derivadas de la política social, entre otros.

*La investigación “Reforma Económica y Población en riesgo de pobreza en Ciudad de La Habana en el periodo 2001-2003”, de las autoras Angela Ferriol , Maribel Ramos del INIE y Lía Añé del CEPDE, constituye el punto de partida de esta ponencia. Nuestra gratitud para todos los colaboradores, matemáticos, informáticos, encuestadores y entrevistadores de la delegación territorial de Ciudad de La Habana. ONE, a éstos últimos por el trabajo de campo.

¹La muestra con un Diseño Muestral General de la ONE para el sistema de Encuestas de Hogares , incluyó 1 250 viviendas para el estudio cuantitativo y una sub muestra de 120 familias para el estudio cualitativo, lo que garantiza que las respuestas sean representativas de la población de la Capital.

Una explicación detallada del diseño muestral, los métodos de muestreo y la calidad de la información puede consultarse en el anexo de la investigación de colectivo de autores INIE-CEPDE/ONE “ Reforma Económica y Población en riesgo de pobreza en Ciudad de La Habana.2001-2003” , 2005.

Se explora la subjetividad de los pobres a través de la propia voz de los entrevistados que se refieren a su concepto de pobreza, sus principales problemas y estrategias para enfrentarlos y por último, sus expectativas. Esto permite interpretar qué es ser pobre y cuáles son los factores de empobrecimiento en la Capital.

La utilización en el estudio cuantitativo de la Encuesta sobre la Situación Económica de los Hogares de la Oficina Nacional de Estadísticas² garantizó la confiabilidad de la información y el tratamiento cualitativo por su profundidad en la entrevista semiestructurada, efectuada durante la investigación reflejó el aspecto humano de la pobreza.

- **Principales Antecedentes y Conceptualización.**

La pobreza en Cuba fue erradicada como fenómeno social, por tal motivo son escasas las investigaciones que abordan el tema desde el punto de vista conceptual, metodológico y por lo tanto, de sus indicadores. Ello está muy relacionado con la favorable situación económica y social que tenía el país hasta finales de los años 80. Un conjunto de transformaciones radicales implementadas desde el triunfo de la revolución cubana, estuvieron dirigidas a erradicar los mecanismos generadores de desigualdad y por tanto, de pobreza. Políticas y programas centradas en la ampliación de las oportunidades de la población en las esferas fundamentales del desarrollo humano: salud, educación, empleo, seguridad y asistencia social, fueron el eje de la estrategia cubana³.

Como consecuencia no se apreciaban rasgos de pobreza colectiva sino solo parcial, hogares en que influía su composición demográfica y socioeconómica o la presencia de otras carencias específicas y situaciones de precariedad, en algunos grupos sociales y zonas determinadas del país.

En estas condiciones existe consenso en los medios académicos e incluso en ciertos círculos económicos y políticos, en reconocer la singularidad de este fenómeno en Cuba. La pobreza no tiene una gran repercusión social en lo que concierne a su magnitud e intensidad, además no es comparable con la pobreza de América Latina.

Los estudios sobre pobreza en Cuba siguieron una trayectoria distinta a los de la región, la preocupación académica por la desigualdad, la pobreza y la vulnerabilidad se acentúa a inicios en la década de los años 90, como consecuencia del recrudecimiento del bloqueo de Estados Unidos contra Cuba, los cambios políticos y económicos ocurridos en la antigua URSS y Europa del Este y la propia crisis del modelo económico cubano. La combinación de todos estos factores así como la adopción de una nueva estrategia de desarrollo económico trajeron distintos efectos económicos y sociales, entre ellos nuevas relaciones sociales y comportamientos humanos.

La agudeza de estos procesos y sus profundos efectos situaron nuevamente la atención de académicos y políticos en el tema de la pobreza. Las interrogantes más frecuentes todavía son:

¿puede considerarse que la crisis y las reformas han contribuido a la reaparición del fenómeno de la pobreza en Cuba?, ¿la pobreza es compatible con el socialismo?, ¿la

² Esta encuesta contó con un módulo específico (ingresos no monetarios, vivienda, percepciones de la pobreza) para la investigación “ Reforma Económica y Población en riesgo de pobreza en Ciudad de La Habana. 2001-2003”, 2005.

³ Para profundizar sobre este particular puede leerse la obra precursora de Rodríguez JL y Carriazo G “La erradicación de la pobreza en Cuba”. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.

pobreza en Cuba se manifiesta como en América Latina? ¿puede la política y los programas sociales erradicar la pobreza con equidad y justicia social?

La pobreza por su naturaleza es un fenómeno complejo, multidimensional y dinámico, que se expresa con diferentes manifestaciones en el orden material y espiritual, por tanto difícil de definir. No obstante existe consenso al considerarla como una situación de privación en hogares que no logran para sus miembros, satisfacer las necesidades consideradas básicas en la sociedad en forma relativamente estable⁴. Generalmente la pobreza ha sido entendida como insuficiencia o carencia en los ingresos o el consumo, no acceso o acceso deficiente a los servicios de salud y educación, ausencia de capacidades, entre otras.⁵

La Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de Copenhague, celebrada en 1995,⁶ fue un momento importante en las definiciones de pobreza en Cuba. En esta reunión se propuso un concepto más amplio, ratificado posteriormente en Copenhague +5 en el 2000, aún vigente, que define la pobreza con un enfoque absoluto, como:

- Falta de ingresos y recursos productivos suficientes para garantizar medios de vida sostenibles.
- Hambre y malnutrición
- Mala salud
- Aumento de la morbilidad y mortalidad a causa de enfermedades
- No acceso o acceso limitado a la educación y a otros servicios básicos como abasto de agua y saneamiento
- Carencia de vivienda o vivienda inadecuada
- Medios que no ofrecen condiciones de seguridad ciudadana
- Discriminación y exclusión social
- Falta de participación en las esferas de la vida social, política y cultural así como en el proceso de adopción de decisiones.

El concepto no sólo incluye un conjunto de privaciones que afectan el bienestar sino que incorpora aspectos de la participación en el ejercicio de los derechos ciudadanos relativos a la adopción de decisiones y la participación política, entre otros. Hace referencia también a los procesos discriminatorios que erosionan la cohesión social. Mas allá de la visión parcial que identifica a la pobreza sólo como un resultado final relativo a las carencias económicas o retrasos en algunas necesidades básicas, este concepto refleja las causas y efectos de los procesos de empobrecimiento.

Se ha documentado extensamente en los estudios especializados acerca de que la pobreza tiene sus raíces en la desigualdad, resultado de los factores económicos, políticos, y culturales que actúan como determinantes en la distribución del ingreso, el acceso a las oportunidades y al bienestar. De este modo, el análisis de la pobreza incluye la observación del contexto social y de los mecanismos o causas estructurales que explican su reproducción y permanencia⁷.

⁴ CEPAL/DGEC,. Bosquejo metodológico del Mapa de la Distribución de Necesidades básicas insatisfechas. LC/MVD/R.6/Rev.1.1988

⁵ Ver Mejía, J A ., Aplicación de conceptos de bienestar y pobreza en los cuestionarios de encuestas de hogares. Séptimo curso regional de programa MECOVI, Buenos Aires.2002

⁶ Naciones Unidas. Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, Copenhague, Dinamarca. 1995.

⁷ Aquí se utiliza un concepto de desigualdad mucho mas amplio que el referido a la insuficiencia de ingresos. La desigualdad definida como un proceso que involucra la interacción de factores políticos, culturales, económicos que definen la forma en que se distribuyen las riquezas, las oportunidades y el acceso a los frutos del progreso. Ver. Franco, R.(1982); IPEA(2000): Desigualdad e pobreza do Brasil. Organizador Ricardo Henriques.

Aunque persiste el interés por las manifestaciones de pobreza absoluta, en la actualidad, también se hace énfasis en las situaciones de vulnerabilidad⁸ a la pobreza que alcanzan hasta a familias de los estratos medios⁹, es decir, aparece un fenómeno social no privativo de los pobres, sino generalizado a otros sectores de la población hasta el punto de ser considerado un rasgo distintivo de estos años y de inicios de siglo¹⁰.

Ante las nuevas circunstancias, que revelan cambios en la estructura de oportunidades proporcionada por el mercado, el Estado y la comunidad, los hogares e individuos tendrán que desarrollar estrategias en dependencia de la cantidad, calidad y uso de sus activos y recursos, para impedir el deterioro de sus condiciones de vida y mejorar su bienestar¹¹.

En esta coyuntura surgieron algunos intentos por interpretar el concepto de pobreza y adecuarlo al caso de Cuba. Los primeros estudios sobre la pobreza de acuerdo a su definición internacional y aplicación metodológica, mostraron los factores determinantes en el crecimiento de la población en riesgo para las zonas urbanas, así como el análisis territorial de las áreas principales del desarrollo humano.¹²

En las definiciones de pobreza propuestas hasta presente en Cuba, *grupos en situación de pobreza parcial, población en riesgo de pobreza* y más recientemente *pobreza con protección y garantías* (2003)¹³ está presente la idea de distinguir la situación cubana con la del resto de la región, a partir del acceso gratuito a un conjunto de servicios sociales de salud, educación, entre otros, incluso hasta de alta complejidad y que en otros países pasan por relaciones mercantiles¹⁴.

Este estudio utiliza la nueva definición de pobreza e introduce el concepto de vulnerabilidad en la sociedad cubana. Este último derivado de factores externos e internos y rasgos específicos de las familias que determinan inseguridad o riesgo en los hogares principalmente de estratos medios de ingresos

⁸ Los estudios especializados han constatado el aumento de la llamada vulnerabilidad social, el crecimiento del número de personas sometidas a condiciones de riesgo e inseguridad económica por sus dificultades a adaptarse a procesos de cambios. Así, en las mediciones de pobreza realizadas para la región se ha advertido que la pobreza no afecta a los mismos hogares de forma permanente, sino que existe una rotación en la que los hogares entran y salen de la misma, debido a las variaciones en los ingresos y/o en el acceso a los servicios sociales.

⁹ Ver CEPAL. La brecha de la equidad, 2000.

¹⁰ Para ampliar sobre las características de la vulnerabilidad social puede consultarse CEPAL (2000): Panorama Social de América Latina. Informe 1999-2000.

¹¹ Los recursos o activos están integrados por todos los bienes tangibles e intangibles que controlan los hogares y que pueden clasificarse en capital físico, humano y social.

¹² Entre los estudios pioneros se destaca. Efectos de políticas macroeconómicas sobre los niveles de pobreza. El caso de Cuba (1997). INIE- CIEM e Investigación sobre el desarrollo Humano en Cuba en 1996(1997), CIEM.

¹³ Población con insuficiencia o carencias de ingresos que limitan el consumo de alimentos y otros bienes y servicios esenciales para un adecuado funcionamiento social y/o privaciones en algunas necesidades básicas. Al mismo tiempo tienen garantizados estudios de nivel medio y oportunidades de continuar estudiando hasta el nivel superior, atención de salud de cualquier nivel y protección ante cualquier estado de necesidad.

¹⁴ Puede consultarse para ampliar en los antecedentes y definiciones de pobreza en Cuba la investigación “Reforma Económica y Población en riesgo de pobreza en Ciudad de La Habana. 2001-2003”, 2005.

- **Caracterización socio demográfica y económica de los pobres.**

La pobreza en la Capital se caracteriza por la insuficiencia de ingresos monetarios que limita el consumo de alimentos y otros bienes y servicios esenciales, manifestándose también en privación de vivienda o en el deterioro de la misma o de su equipamiento y en el transporte público y se estima conservadoramente en un 20% de la población. Este fenómeno tiene características propias en la sociedad cubana.

A continuación se procede a caracterizar a la población de los deciles 1 y 2 atendiendo a rasgos socio demográficos, económicos y otros que reflejan elementos de su subjetividad. De esta manera se pretende conocer quiénes son los pobres, cuáles son sus condiciones de vida y el contenido esencial de su pobreza¹⁵.

El tamaño de las familias de los deciles 1 y 2 fue relativamente mas grande que el promedio de los núcleos que era de 3,3 personas en la Capital. Lo más frecuente fue encontrar familias de tres a cinco miembros aunque también núcleos unipersonales.

La composición por edades de la familia es otro elemento de extraordinaria importancia. Sin dudas, una familia con niños y ancianos es potencialmente más vulnerable a situaciones de pobreza que otras.

Al respecto no puede obviarse que Ciudad de La Habana es una de las provincias más envejecidas del país. Se ha estimado por la Oficina Nacional de Estadísticas que el 17,1% de la población tenía 60 años o más y sólo el 8,5% menos de 7 años de edad en el 2001.

Si a partir de la información de la Encuesta sobre Situación Económica de los Hogares se clasifica a la población en 4 partes: los niños de 0 a 6 años, los de 7 a 14 años, los adultos de 15 a 59 años y los adultos mayores de 60 años y más, se constata que ese proceso de envejecimiento se manifiesta en las familias de todos los deciles de la población, aunque con matices. Dentro de la dinámica del envejecimiento de la provincia, en los deciles 1 y 2 viven familias con mayor presencia de ancianos con niños de ambos intervalos de edades.

La proporción de niños de 0-6 en el decil 1 era de 39% y de 29% en el decil 2. En esos deciles alrededor de 1/3 de los hogares tiene un anciano y entre el 12 y 19 % tienen dos. Los deciles 1 y 2 concentran núcleos de ancianos solos y de ancianos con niños.

La información disponible muestra un aspecto adicional sobre la vulnerabilidad familiar. Se refiere a que en un 10% de las familias no vive ningún adulto entre 15 y 59 años en el hogar, es decir unas 100 mil personas viven en familias donde ninguno de sus miembros tiene edad laboral y casi en la totalidad de ellas sólo conviven ancianos.

Con respecto al sexo y al color de la piel, los deciles 1 y 2 también presentan sus características propias. Las mujeres constituían el 52,5% de la población en Ciudad de La Habana en el 2001, mientras que según se reporta en la encuesta tenían una presencia algo mayor en los deciles 1 y 2, en los cuales representaban hasta el 57%.

¹⁵ Para el estudio cuantitativo se ordenaron las familias por deciles de ingresos monetarios y gastos, para facilitar la comparabilidad. Se diseñó un soft ware para el procesamiento de la información por deciles.

No se dispone aún de la información censal actualizada, sobre la estructura de la población de la Capital según el color de la piel, por lo que como parte de este estudio se incluyó la captación de esa información.

Cuadro 1. Estructura de las familias según color de la piel

Por ciento. Total de Hogares del decil = 100

	Hogar Blanco	Hogar Negro	Hogar Mestizo	Hogar Mixto
Decil 1	51.4	17.7	17.3	13.6
Decil 2	41.6	27.8	18.0	12.6
Ciudad de La Habana	58.7	15.7	12.4	13.1

Fuente: Procesamiento de los autores sobre la base de la Encuesta sobre la Situación Económica de los Hogares, 2001. ONE.

Como se observa en el cuadro anterior los deciles 1 y 2 están compuestos principalmente por familias negras y mestizas. En contraste con lo anterior, en los deciles 9 y 10 predominan las familias blancas.

Por otra parte, es de suponer que la mayor escolaridad y calificación de los adultos de la familia sea un factor que proporcione mayores oportunidades para obtener empleos mejor remunerados. Si se define la escolaridad de la familia como el número de años de estudio promedio concluidos por las personas de 15 años y más del hogar, se obtiene de la encuesta un promedio de escolaridad de unos 12 años de estudio. La escolaridad de las familias en los deciles 1 y 2 también es muy elevada, de unos 10 años, no obstante su situación es más desventajosa a la que se observa en otros deciles.

Son rasgos esenciales de los pobres en la Capital, la presencia de niños en el hogar, de ancianos solos, de incapacitados para el trabajo, de personas dedicadas a las labores domésticas, de desocupados y de miembros del hogar que no estudian, trabajan ni desean realizar esas actividades. Predomina también en ellos la presencia de mujeres y las familias negras o mestizas.

Otros rasgos de vulnerabilidad familiar están asociados a la presencia en el hogar de personas con problemas de alcoholismo, miembros del hogar con enfermedades crónicas y personas reclusas o ex reclusas. Esta encuesta no recoge cuántas personas se encontraban en cada una de estas situaciones. No obstante, en este estudio se captó la cantidad de personas que señalaron esos temas como problemas del hogar.

Como parte de esta investigación se le preguntó a una muestra representativa de las familias en la Capital los tres principales problemas que afectaban su vida cotidiana. En el agregado de las tres respuestas resultó en primer lugar, la insuficiencia de ingresos, como se muestra a continuación:

Cuadro 2. Los tres principales problemas que afectan la vida cotidiana

Miles de respuestas	Respuesta 1	Respuesta 2	Respuesta 3	Total	%
Insuficiente alimentación	867.5	0.5	0.6	868.6	23
Enfermedad	146.9	174.6	0	321.5	8
Insuficientes ingresos	339.2	572.3	103.5	1015.0	27
Deterioro de la vivienda	128.3	248.7	234.7	611.7	16
Escasez de transporte	82.5	208.1	300	590.6	16
Insuficiente calificación	2.1	7.2	20.6	29.9	1
Problemas de convivencia	8.2	19.7	47.7	75.6	2
Desprotegido	0.6	6.6	16.9	24.1	1

Desempleado	4.3	16.4	29.9	50.6	1
Ninguno	147.3	0	0	147.3	4
No responde	56.7	0	0	56.7	1
Total	1783.6	1254.1	753.9	3791.6	100

Fuente: Procesamiento de los autores sobre la base de la Encuesta sobre Situación Económica de los Hogares, 2001. ONE

Puede observarse que le siguió en orden de porcentaje de respuestas los problemas de insuficiente alimentación y compartiendo el tercer lugar, el deterioro de la vivienda y la escasez de transporte público. El análisis del orden en que fueron respondiendo indica también que la insuficiencia de alimentaria no es, el problema principal pero sí se percibe como el más acuciente o cotidiano.

En el estudio igualmente se constata que estos hogares tienen acceso a los servicios gratuitos de educación y salud. Se cuantifica una utilización mayor de dichos servicios, en términos de matrículas escolares y consultas médicas, que otros estratos de la población. Resulta muy significativo que los sentimientos de pobreza en educación y salud sean minoritarios, lo que se refleja en el acceso a estos servicios como parte de su cotidianidad.

Antes de profundizar en las características socioeconómicas de la población pobre en la Capital resulta conveniente situar como marco de referencia determinados elementos metodológicos respecto a los ingresos, cuáles son sus principales fuentes y qué factores determinan su distribución.

Las cuatro principales fuentes de ingresos monetarios, son los salarios, las ganancias de cuentapropistas, las pensiones del sistema de seguridad y asistencia social y los ingresos en divisas provenientes de todas las fuentes, en ese orden. La valoración de la divisa al tipo de cambio informal sitúa los ingresos en esta moneda como los más importantes. En la Capital no se reportan ingresos de cooperativistas agrícolas ni de pequeños agricultores.

Como complemento a los ingresos monetarios, las familias también reciben remuneraciones laborales en especie como son las jabs de productos de consumo y los módulos de ropa, otras asignaciones de productos por participar en sistemas de autoconsumo, así como ayuda en especie de familiares y amigos, a lo que se adiciona el incremento de los ingresos per cápita del hogar por los subsidios de precios a los alimentos normados, de comedores obreros y escolares, hospitales y círculos infantiles, entre otros, por las gratuidades de las que se benefician al utilizar los servicios sociales básicos y por poseer la vivienda luego de concluido su pago. Sólo fue posible en este estudio captar una parte de esos ingresos adicionales¹⁶.

El ingreso monetario per cápita mensual de las familias de los deciles 1 y 2 muestra que el promedio simple, la media fue alrededor de 60 pesos, la mediana que indica cuál es el nivel de ingresos per cápita mensual por debajo del cual se agrupa el 50% de las familias correspondientes a estos deciles, experimentó un comportamiento similar a la media.

Existe una estrecha relación entre la situación ante el empleo de la población y sus niveles de ingresos monetarios. En la población de los deciles de ingresos 1 y 2, aproximadamente el 40% de los hogares no tiene ningún miembro activo económicamente. En esos deciles es más elevado el porcentaje de personas dedicadas a las labores domésticas, a lo que se agrega la mayor presencia de personas incapacitadas para el trabajo. Se destaca en éstos deciles, el porcentaje de personas que

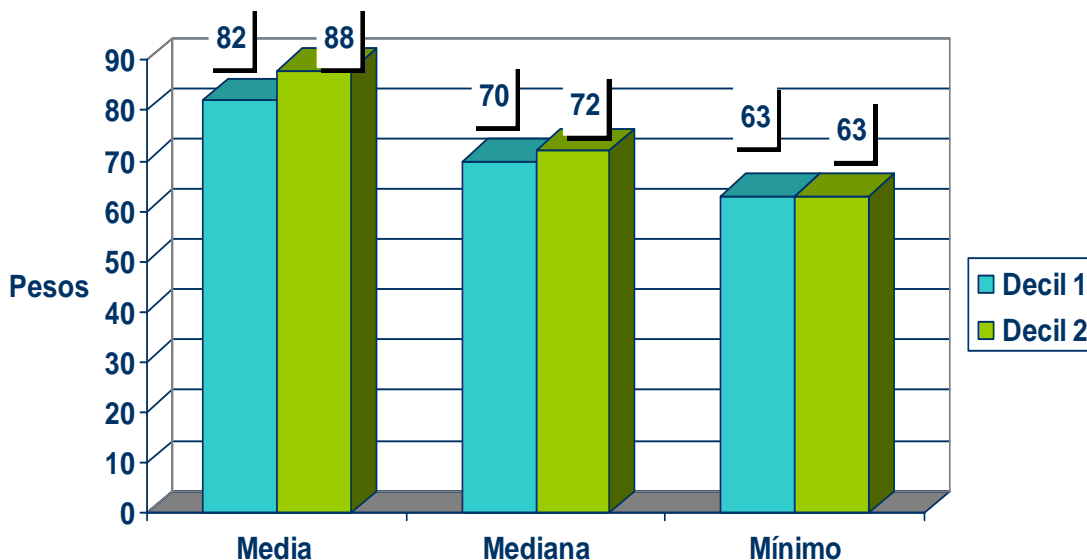
¹⁶ Se obtuvo información sobre las remuneraciones laborales en especie, el autoconsumo, los subsidios a la alimentación normada, las ayudas de familiares y amigos y los ingresos por propiedad de la vivienda.

declara no realizar ninguna actividad, no desear trabajar o señalar que se encontraba en otra situación sin especificar cual. Por estos motivos se infiere que en los deciles 1 y 2 la calidad del empleo es peor y no usan completamente su potencial de trabajo.

Para lograr una aproximación más sintética de los ingresos no monetarios para la población de los deciles 1 y 2 de ingresos monetarios, a continuación se muestra cómo se distribuye un agregado que recoge una estimación del monto de los subsidios de precios a los alimentos normados, a los alimentos recibidos por sistemas de autoconsumo y por ayudas de familiares y amigos, del subsidio recibido por disfrutar de estimulación en forma de jabs y módulos de ropa, así como una imputación de ingresos por la propiedad de la vivienda.

El indicador de ingresos no monetarios construido para este estudio, por no disponer de la información, excluyó los subsidios que se reciben por alimentos consumidos en comedores obreros, escuelas y hospitales, por asignaciones de dietas alimenticias, por los nuevos programas dirigidos a niños con bajo peso, así como tampoco incorporó las transferencias recibidas por la gratuidad en los servicios médicos y educacionales. Aún con esas limitaciones e insuficiencias, el agregado de los ingresos no monetarios calculado completa más la caracterización de los ingresos de la población.

Gráfico 2. Ingresos no monetarios per cápita del hogar mensual (pesos + dólares a tasa de cambio del mercado)



C. de La Habana: Media-106, Mediana:84

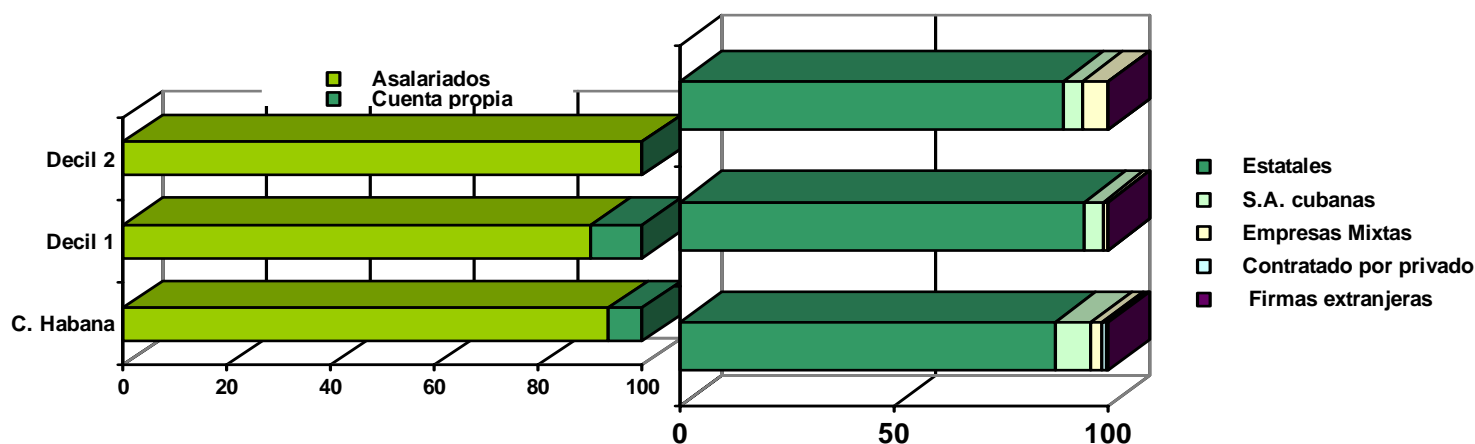
Fuente: Procesamiento de los autores sobre la base de la Encuesta sobre Situación Económica de los Hogares, 2001. ONE.

La población de los deciles 1 y 2 aumenta como promedio sus ingresos monetarios per cápita en unos 85 pesos, por los ingresos no monetarios antes señalados. El nivel mínimo lo marca el subsidio de precios a los alimentos normados.

El 93,6% de los ocupados en la Capital son asalariados y el resto son trabajadores por cuenta propia. Dentro de los asalariados, el 87,4% trabaja en entidades estatales, el 8,4% labora en sociedades mercantiles de capital cubano, el 2,6% está ocupado en empresas mixtas, el 1,2% trabaja para algún privado, que puede ser una institución religiosa o un trabajador por cuenta propia y un 0,3% está contratado por representaciones de firmas extranjeras radicadas en el país. En el Gráfico 2 se puede observar, la estructura de la ocupación antes descrita para los deciles 1 y 2.

Gráfico 2. Estructura de la ocupación.

Por ciento. Total ocupados o asalariados del decil = 100



Fuente: Procesamiento de los autores sobre la base de la Encuesta sobre Situación Económica de los Hogares, 2001. ONE.

El 94.3% y 89.3% de los ocupados de los deciles 1 y 2 son asalariados estatales y el 10% restante realiza actividades por cuenta propia. Puede llamar la atención el porcentaje de cuentapropistas en el decil 1, que aunque participan mas en la informalidad sus ingresos son solo para sobrevivir. La población de los deciles 1 y 2 tienen participación mínima en empresas mixtas y nula en firmas extranjeras.

Se trata de hogares en que un porcentaje importante de sus integrantes se han insertado en la esfera del trabajo, predominantemente en ocupaciones estatales de las menos remuneradas y que generalmente no están incluidas en sistemas especiales de pago y estimulación. Esa baja calidad del empleo que obtienen y que provoca sentimientos de insatisfacción con el trabajo, puede tener relación con el hecho de que aunque la escolaridad promedio en los adultos de esos hogares es relativamente elevada –alrededor de 10 años como mediana - es más baja que la escolaridad de la provincia en el año 2001, también puede tener relación con la falta de información o de relaciones personales e institucionales.

- **El consumo de los pobres.**

El consumo de la población es un objetivo priorizado de la política social en Cuba. A través del consumo la población puede satisfacer las más importantes necesidades básicas materiales y espirituales como la alimentación, los medicamentos y la atención médica, la electricidad, el agua, el gas, la transportación, la vivienda, el acceso a la información, la cultura, el turismo y la recreación, entre otros.

La crisis económica de los años 90 alteró el comportamiento mantenido por el consumo durante tres décadas. En los peores años de la crisis el consumo comenzó a decrecer, contrayéndose alrededor de un 39% entre 1989 y 1993¹⁷. La situación de la economía cubana en estos años originó la contracción de la oferta de bienes y servicios en cantidad, calidad y surtido en el mercado normado, la desaparición del mercado paralelo y por tanto, la ampliación del mercado negro.

Posteriormente con la consolidación de las medidas de la reforma económica y el inicio de la recuperación comenzó a estimularse el consumo de la población, aunque con ciertas limitaciones. La dinámica de consumo no sólo depende de la necesidad, los deseos, la voluntad y los patrones tradicionales de consumo, sino también de la recuperación de la economía

Por otra parte, la mayor presencia de relaciones de mercado en el acceso al consumo, la formación de segmentos de mercado de bienes y servicios pagados con reglas de acceso y precios distintos y la dualidad monetaria en esas relaciones, determina que la situación global del consumo repercuta más en unas familias que en otras.

Las familias deben completar su consumo en todos los segmentos de mercado a los que se accede a cuenta de los ingresos, incluyendo aquellos que funcionan en divisas, para satisfacer necesidades esenciales, pues las ofertas en surtido y calidad son complementarias. Por consiguiente, el acceso al consumo pagado depende del nivel de los ingresos monetarios de la familia y su estructura por tipo de moneda¹⁸.

Adicionalmente, una parte de la oferta a precios subsidiados se distribuye como sistema especial de pago o estímulo a trabajadores que laboran en actividades seleccionadas, tal es el caso del autoconsumo de alimentos, las jabas y los módulos de ropa por lo que el acceso a esa parte del consumo se limita a las familias beneficiadas.

También funcionan las redes de acceso a bienes de consumo por criterios sociales, como son el consumo normado y por dietas médicas, el consumo asociado al funcionamiento de escuelas, hospitales y centros de trabajo, el apoyo institucionalizado a familias por el régimen de asistencia social, principalmente a través de los Programas Sociales y las ayudas entre familiares y amigos.

Para este estudio se obtuvieron los gastos de consumo en alimentos, ropa, calzado, los de artículos de aseo personal, higiene y limpieza, electrodomésticos, los gastos en servicios de reparaciones, transporte, educación y salud, entre otros, con una frecuencia diaria, semanal, mensual y anual de la Encuesta sobre la Situación Económica de los Hogares. También esta fuente ofreció información

¹⁷ CEPAL. La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los 90. Fondo de Cultura Económica de México, 2000.

¹⁸ El estudio del consumo tuvo en consideración: La segmentación del mercado, con distintos niveles de precios y acceso. La circulación legal de dos monedas en el país y la presencia de ingresos monetarios de las familias en ambas monedas. El funcionamiento de dos tasas de cambio, una oficial y otra no oficial, ninguna de las cuales refleja el poder de compra de la moneda local, en la totalidad del mercado de bienes de consumo y servicios. La presencia de un mercado informal de productos y servicios en ambas monedas, de cierta importancia.

sobre el lugar en que se efectuó la compra y distingue aquellos en que la oferta es exclusivamente estatal y en moneda nacional, de otros como el mercado agropecuario, en divisas e informal.¹⁹

El 66.3% de los gastos totales de la población de Ciudad de La Habana en el año 2001, correspondieron a alimentos y bebidas y sólo el 33,7% a los restantes gastos de consumo. El mayor porcentaje del gasto de consumo de alimentos y bebidas se dirigió a su consumo en el hogar, los que alcanzaron el 59,6% del total y dentro de éstos los dirigidos a la compra de alimentos representaron algo más del 56%.

La profundización en el consumo de la población de los deciles 1 y 2 de gastos, a partir de la información obtenida en esta encuesta, tiene el propósito es conocer la estructura del consumo por productos y en qué tipo de mercado la población de cada decil, mayoritariamente efectuó el gasto, tomando en consideración que el surtido y la calidad varia de acuerdo al segmento de mercado en que se efectúa la compra.

El gasto promedio per cápita mensual de la población de los decil 1y 2 fue de unos 80 pesos. mientras que en la Capital alcanzó casi 500. La estructura general por grandes grupos de productos del total de gastos de consumo de la población fue similar en los últimos años.

Dentro del total de gastos, la parte correspondiente a los alimentos para el consumo en el hogar es la más importante en todos los deciles, mas de 50%, incluso aparece con un porcentaje mayor en los deciles de ingresos más elevados, lo que resulta aparentemente contradictorio con las evidencias internacionales (Coeficiente de Engels) en que el porcentaje del gasto dedicado a la alimentación decrece en la medida que crecen los ingresos monetarios de la población.

Para evaluar mejor la situación de los deciles 1 y 2 se profundiza en el lugar de compra de las familias y el tipo de moneda.

Cuadro 3. Gasto en alimentos para el hogar por lugar de compra.

Por ciento. Gasto de alimento del decil = 100

	Ciudad de La Habana	Decil 1	Decil 2
Alimentación en el hogar	100.0	100.0	100.0
En moneda nacional	63.1	100.0	89.8
Mercado estatal	15.0	44.2	33.6
Mercado Agropecuario	32.3	33.4	36.3
Cuenta propia e informal	15.7	22.4	19.9
Centro de trabajo*	0.05	0.0	0.0
En divisas	36.9	0.0	10.2
Tiendas en divisas	36.4	0.02	10.2
Cuentapropia e informal	0.5	0.0	0.0
*Se refiere a los alimentos que se entregan por estimulación en centros de trabajo.			
Fuente: Procesamiento de los autores sobre la base de la Encuesta sobre Situación Económica de los Hogares, 2001. ONE.			

¹⁹ Para este trabajo se calculó el gasto total de la población en moneda nacional convirtiendo las divisas a la tasa de cambio no oficial vigente. Se utilizaron las fuentes de consumo mercantil disponibles en los distintos segmentos de mercado, no se incluyó el autoconsumo.

Puede observarse la importancia decisiva que tiene el mercado estatal para las familias de los deciles 1 y 2, dentro del cual los alimentos normados son garantizados. Por la magnitud del gasto y el tipo de producto suponemos que su casi totalidad corresponden a productos normados a precios subsidiados.

En el Cuadro 3 se muestra cómo la alimentación proveniente del mercado estatal se complementa en los restantes segmentos de mercado. Las familias de los deciles 1 y 2 también tienen necesidad de completar sus compras en otros mercados, aunque sus gastos sean menores a los de los deciles de ingresos mayores. Sin embargo, se evidencia que en el decil 1 es muy puntual la adquisición de alimentos en el mercado en divisas.

Cuadro 4. Aporte nutricional del mercado normado .

Energía	1233.2 kcal
Proteínas	31.2g
Grasas	13.1g
Acidos grasos esenciales	2.9 g
Vitamina A	115.3 mg
Vitamina C	17.9 mg
VitaminaB1	0.59 mg
VitaminaB2	0.41 mg
VitaminaB6	0.67 mg
Vitamina B12	0.88 mg
Ácido Fólico	87.2 mg
Hierro	6.2 mg
Calcio	287.0 mg
Fuente: MEP. El consumo normado en Ciudad de La Habana, 2001	

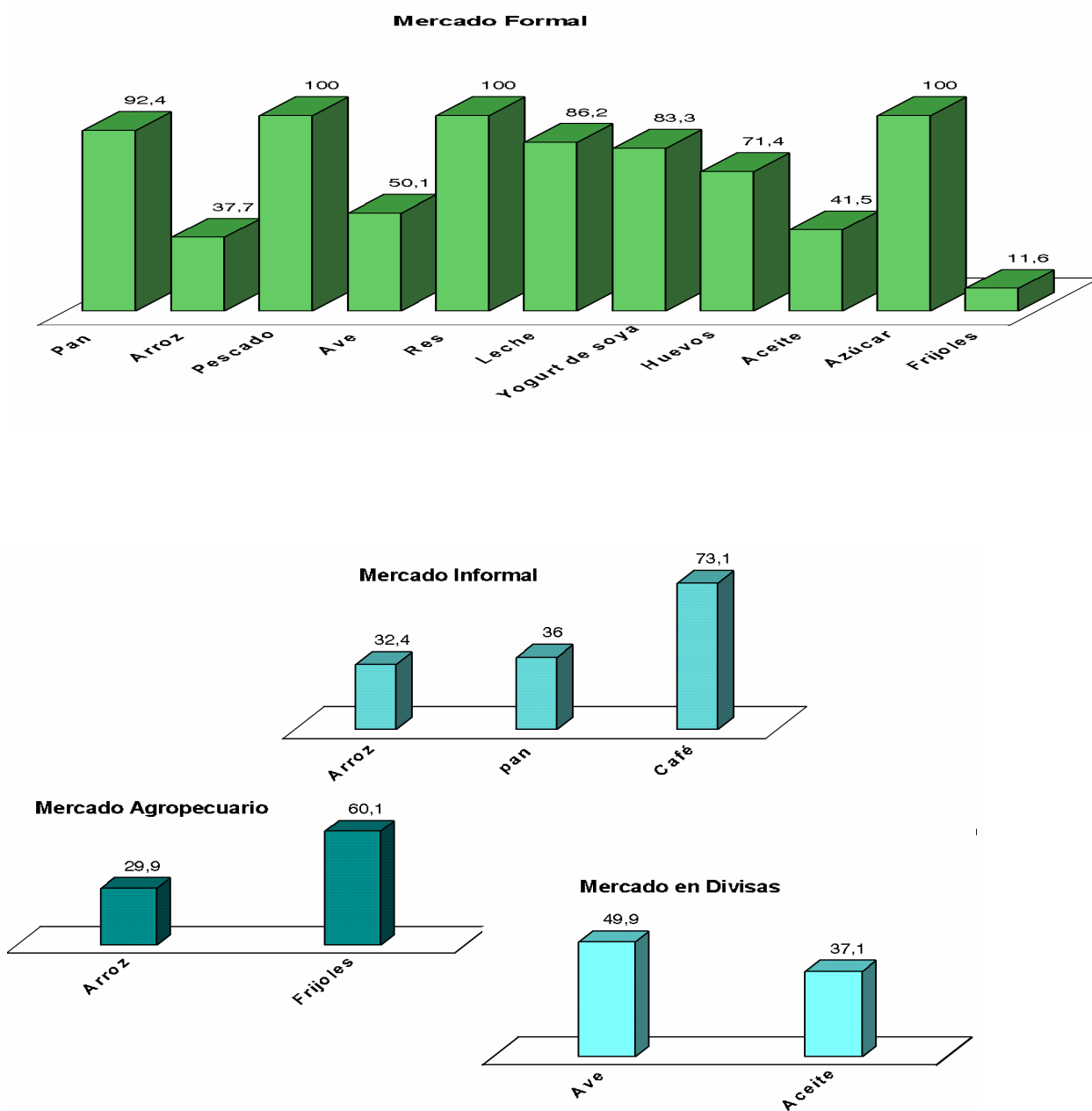
La cobertura que proporciona el mercado normado respecto a la ingesta nutricional que recomienda el Instituto de Nutrición e Higiene de los Alimentos es diferenciada por grupos étnicos, siendo los más beneficiados en el aporte nutricional los niños de 0 a 6 años y los adultos mayores de 60 años. Por consiguiente, puede considerarse que según esa distribución normada las familias de los deciles 1 y 2 resultan más beneficiadas con la alimentación reforzada y las dietas médicas, por la presencia mayoritaria de niños hasta 6 años y adultos mayores de 60 años, tal como se mostró en la caracterización socio demográfica de este estudio.

El racionamiento ofrece una cobertura de alimentación garantizada, alrededor del 53% de las recomendaciones nutricionales, además de la protección por la vía del consumo social y de la asistencia social para grupos o personas vulnerables, no obstante predomina en estas familias una gran insatisfacción con su alimentación.

Para continuar el acercamiento al consumo de los pobres en la Capital se presenta en el Gráfico 3, los gastos en alimentos seleccionados en cada segmento de mercado.

**Gráfico 3 . Estructura por lugar de compra de los deciles 1 y 2.
Alimentos seleccionados.**

Por ciento. Gasto total por producto = 100



Fuente: Procesamiento de los autores sobre la base de la Encuesta sobre Situación Económica de los Hogares, 2001. ONE.

Según la información disponible la población de los deciles 1 y 2 compra principalmente carne de ave, huevos, leche fresca y en polvo, yogurt de soya, arroz, frijoles negros y colorados, papa, boniato, malanga, plátano fruta, aceite, pan chico, galletas de sal, pastas alimenticias, cebolla, ajo,

tomate, azúcar y café. Es interesante destacar, que se registraron muy pocos gastos en ambos deciles, en alimentos tradicionales en el consumo de la población cubana como la carne de cerdo²⁰.

El reporte de la Oficina Nacional de Estadística muestra que el mercado agropecuario en Ciudad de La Habana aportó el 4% de la energía y de las proteínas disponibles y el mercado en divisas contribuyó con el 5 y el 4%, por lo que desde el punto de vista nutricional ambos tienen poco peso en el consumo de nutrientes²¹, aunque resultan imprescindibles para el comportamiento de una dieta con calidad y surtido variado.

Como complemento del estudio del consumo alimentario en el hogar, se analizaron los gastos en la alimentación fuera del hogar. Estos representan el 4 y el 6%, respectivamente del total de gastos de consumo de los deciles 1 y 2. Se apreció que estos deciles dependen en magnitud importante del consumo social -60% o más del gasto-, muy por encima de los deciles 9 y 10. Por el aporte nutricional tan elevado que brinda esta vía de distribución de alimentos puede inferirse la importancia de que funcione adecuadamente.

El consumo alimentario de estos hogares es precario se basa principalmente en las ofertas racionadas a precios subsidiados y esporádicamente complementadas en otros segmentos de mercado. Son pocas las oportunidades en que satisfacen hábitos alimentarios típicos de los cubanos, lo que conduce a un deterioro de la identidad. También dependen de la alimentación gratuita o a precios muy bajos que se oferta en círculos infantiles, hospitales, comedores escolares y obreros y en algunas ocasiones acuden a vendedores de alimentos por cuenta propia.

En cuanto a los restantes gastos de consumo en bienes y servicios no alimenticios, la información disponible muestra que la población de los deciles 1 y 2 compra principalmente cigarrillos y tabacos, combustible doméstico, medicamentos, artículos de aseo personal, higiene y limpieza y gastan en servicios públicos de gas, electricidad, agua y alcantarillado, pago de la vivienda y en servicios de transporte público y privado. Esta población no compra un grupo de productos tales como equipos electrodomésticos y accesorios, gasolina y petróleo, tampoco gastan en servicios de reparación de transporte personal, recreación y turismo y sus gastos en reparación y mantenimiento de la vivienda son muy escasos, así como los de ropa y calzado.

Los gastos en transporte privado de este grupo de la población corresponden principalmente a taxis, bicitaxis y camiones. Este servicio aunque a precios altos constituye un paliativo al déficit de transporte en la Capital, que es una de las necesidades básicas insatisfechas más importantes.

Muy pocos productos aunque a muy altos precios compran las familias de los deciles 1 y 2 en el mercado en divisas - aceite, artículos de aseo personal, higiene y limpieza, ropa y el calzado -. En ocasiones y con gran esfuerzo tienen que comprar divisas para consumir estos productos que tienen muy poca o ninguna presencia en los mercados en moneda nacional, lo que determina que se señale recurrentemente como dos de los problemas más importantes de la sociedad cubana actual, la existencia de dualidad monetaria y precios muy elevados. Estos temas junto a las preocupaciones por los bajos salarios y pensiones y por las difíciles condiciones de la economía, son percibidos como los principales factores externos al hogar que influyen en su situación precaria.

²⁰ La carne de cerdo no se incluyó en la selección de los principales productos alimenticios, porque tiene muy baja frecuencia de compra en los deciles 1 y 2.

²¹ En el consumo de grasas si es importante el mercado en divisas, su aporte se estima en un 26% del consumo aparente. ONE, 2002.

La población de los deciles 1 y 2 tiene muy pocos gastos en otras dimensiones sociales del bienestar pero tienen garantizado el acceso a todos los beneficios de la política social.

- **Percepciones de los pobres.**

Las concepciones sobre la pobreza son muy heterogéneas en la población de los diferentes deciles, con matices que varían principalmente en función de la situación que tenían los entrevistados antes de las transformaciones y la situación socioeconómica actual, a raíz del periodo de crisis, reformas y sus efectos diferentes según su estrato, con la consecuente dificultad para la satisfacción de necesidades básicas, el acceso a los servicios y la ampliación de las desigualdades sociales.

Es relevante en el discurso de los entrevistados la necesidad de distinguir la pobreza en Cuba del resto de los países de la región. Al parecer, varias décadas en las que ha predominado una concepción amplia de la política social con garantías universales de acceso a servicios básicos, al consumo de alimentos, etc. independientemente de los ingresos personales, han dejado una profunda huella en la conciencia colectiva

Para continuar la caracterización de la población de los dos deciles 1 y 2 de menores ingresos monetarios, se profundiza en su percepción acerca de su propia situación. Se analiza su autoclasificación como pobres y cómo se sienten en un conjunto de esferas básicas o esenciales de la vida.

Como es lógico, las respuestas dependen en buena medida del concepto que cada uno tenga de lo que es ser pobre, de las experiencias vividas en los últimos años y de las expectativas. Es por ello, que la información que a continuación se muestra debe entenderse como un primer acercamiento a la subjetividad de la población más vulnerable.

El Cuadro 5 permite conocer cómo se percibe en general la población de la Ciudad de La Habana. Para ello se le preguntó a los encuestados cómo consideraban que vivían y se les solicitó clasificarse en tres categorías: *Pobre, Casi Pobre y No Pobre*

Cuadro 5. ¿Cómo considera que vive la población?

Por ciento. Total del decil = 100

	Pobre	Casi Pobre	No Pobre	No responde
Decil 1	29.9	27.3	35.7	7.1
Decil 2	34.6	14.5	45.9	5.0
Ciudad de La Habana	22.8	19.7	53.3	4.2

Fuente: Procesamiento de los autores sobre la base de la Encuesta sobre Situación Económica de los Hogares, 2001. ONE.

El 23% de la población de la Capital expresó que se sentía pobre y el 53% no se autopercibía así. Solamente el 30-35% de la población de los deciles 1 y 2 se percibía como pobre. Este porcentaje es menor en los deciles 9 y 10.

Sin embargo, en todos los deciles existen grupos intermedios que se autoclasifican como casi pobres al sentir que su situación se aproxima a la de pobre, lo que muestra la generalización de los sentimientos de insatisfacción.

En los siguientes cuadros se pueden observar las respuestas de la población, atendiendo a su percepción en aspectos muy sensible para la población como son: los ingresos, la alimentación y la vivienda.

Cuadro 6.1. ¿Cómo usted se considera que vive atendiendo a sus ingresos?

Por ciento. Total de respuestas del decil = 100

	Pobre	Casi Pobre	No Pobre
Decil 1	52.5	19.8	27.7
Decil 2	46.0	27.9	26.1
Ciudad de La Habana	33.8	25.2	41.0
Fuente: Procesamiento de los autores sobre la base de la Encuesta sobre Situación Económica de los Hogares,2001. ONE.			

En los deciles 1 y 2 el 52.5 y 46% de los encuestados se clasificó como pobre y si se adiciona el grupo que respondió que se sentía casi pobre el porcentaje alcanzó alrededor de un 70% de la población de menores ingresos.

Nuevamente se obtiene que la insuficiencia de ingresos es una cuestión extremadamente sensible para la población de la Capital. En el análisis realizado para este estudio sobre los ingresos y el consumo se pudo comprobar que en los deciles 1 y 2 existen fundamentos objetivos para tener esa percepción.

Cuadro 6.2. ¿Cómo se considera que vive en materia de alimentación?

Por ciento. Total de respuestas del decil = 100

	Pobre	Casi Pobre	No Pobre
Decil 1	29.3	32.2	38.5
Decil 2	29.5	29.6	40.9
Decil 3	29.0	25.2	45.8
Decil 4	30.4	19.5	50.2
Decil 5	24.7	29.5	45.7
Decil 6	25.9	23.3	50.9
Decil 7	11.1	24.7	64.2
Decil 8	11.4	21.3	67.4
Decil 9	14.4	23.8	61.8
Decil 10	16.5	14.7	68.8
Ciudad de La Habana	21.8	24.2	54.0
Fuente: Procesamiento de los autores sobre la base de la Encuesta sobre Situación Económica de los Hogares,2001. ONE.			

Como puede apreciarse, con matices importantes en dependencia del estrato al que pertenece la población, la percepción de insatisfacción con la alimentación está presente en casi todos los deciles.

Esta percepción puede atribuirse a las limitaciones objetivas de acceso a los alimentos, a la imposibilidad de diversificar sus compras, a la elevada prioridad en el gasto total o a la calidad, entre otros.

Como se demuestra en diferentes estudios actuales, la canasta alimentaría que garantiza el Estado- a través del racionamiento a precios subsidiados-, resulta insuficiente tanto en cantidad como en

calidad, aun cuando técnicamente sea suficiente desde el punto de vista nutricional. Esto se percibe también en los entrevistados, aunque con matices en casi todos deciles.

Cuadro 6.3. ¿Cómo usted se considera que vive en cuanto a vivienda?

Por ciento. Total de respuestas del decil = 100

	Pobre	Casi Pobre	No Pobre
Decil 1	30.5	27.1	42.4
Decil 2	32.2	26.7	41.2
Ciudad de La Habana	22.3	19.7	58.0
Fuente: Procesamiento de los autores sobre la base de la Encuesta sobre Situación Económica de los Hogares, 2001. ONE.			

En los deciles 1 y 2 la tercera parte de los entrevistados se clasificó como pobre y si se agrega la franja que respondió que se sentía casi pobre el porcentaje se eleva a casi el 60% de la población. En estos grupos de menores ingresos la insatisfacción principal esta asociada con el estado técnico de la vivienda o con situaciones de hacinamiento dentro de la misma, mas que con el déficit propiamente de vivienda.

En el caso de los servicios de salud y educación los sentimientos de pobreza alcanzan solo alrededor de un 5% de los encuestados, aunque no dejan de manifestarse insatisfacciones en los deciles 1 y 2, principalmente con la calidad de estos servicios.

Para un acercamiento a la subjetividad de la población, se realizaron 120 entrevistas semiestructuradas, con el objetivo de poder comprender mejor la pobreza en la Capital. De ellas 85 pertenecían a los deciles 1 y 2 de más bajos ingresos monetarios identificados potencialmente como pobres y las 35 restantes a los deciles del 3 al 10²².

La participación sin objeciones y hasta con entusiasmo de los entrevistados, demostró la importancia que le atribuyeron al tema. Esta actitud pudiera estar relacionada con la existencia de inquietudes y demandas en torno a la insatisfacción de sus necesidades básicas. De hecho, para muchos de estas personas fue la oportunidad de comunicar directamente sus problemas a una institución formal y fueron muchas las manifestaciones de agradecimiento que recibieron los entrevistadores durante el trabajo de campo.

Este trabajo permitió confirmar que una parte de las familias entrevistadas en general, compartía el concepto de pobreza absoluta aprobado en la Cumbre sobre Desarrollo Social y antes expuesto en este trabajo, al ejemplificar la pobreza como:

- “...no tener un plato de comida”, “...que los niños no tengan hospitales o escuelas ”
“...no tener un techo”.

Llama la atención que personas de distintas edades y sexo declararon que no se sentían pobres y al respecto un entrevistado expresó lo siguiente:

²² Puede consultarse para ampliar en la medición subjetiva de la pobreza la investigación “ Reforma Económica y Población en riesgo de pobreza en Ciudad de La Habana. 2001-2003”, 2005.

- *“No en este país no hay pobres, no le niego que hay muchas dificultades y necesidades, pero pobres no hay. Ser pobre es vivir en la pobreza, esa que existe en otros países. los niños que no tienen escuelas, que no tienen asistencia médica, pero en este país no!. Esa palabra en Cuba, está erradicada”.*(pobre, técnico medio de 32 años)

Una característica de los pobres en la Capital es que en proporción importante –unas dos terceras partes- no se percibe a sí mismo como tal, pues distingue su situación de la pobreza de la que se observa en otros países u otras personas en peores condiciones. Aunque es significativo que los entrevistados no reconocieran objetivamente su pobreza y en su lugar mencionaran múltiples problemas para satisfacer sus necesidades cotidianas. Esas interpretaciones pudieran estar relacionadas con la adaptación a condiciones mínimas de vida, a los bajos niveles de expectativas, entre otras.

Sin embargo, los entrevistados que se identificaron a sí mismos como pobres expresaron criterios en torno a privaciones absolutas, relativas e incluso comentarios acerca de la vulnerabilidad a los cambios ocurridos. Muchos asocian su pobreza a la incapacidad para resolver sus principales problemas, por la falta de ingresos ya sea para comprar alimentos, ropa, calzado o reparar la vivienda y su equipamiento.

- *“Si, nosotros nos consideramos pobres, porque queremos hacer cosas y no podemos. Ahora, usted registra esta casa y no tenemos un quilo, eso significa que estamos viviendo al día. Entonces eso es a lo que le llamamos nosotros ser pobre, que quieres hacer algo y no puedes hacerlo, porque tu dinero no vale”*(pobre, obrera de 72 años).

Se manifestaron percepciones de pobreza fundamentadas en las desigualdades socioeconómicas, por la presencia de grupos sociales que tienen oportunidades y capacidades amplias de consumo, ya sea por recibir divisas o ingresos por diferentes vías relacionadas o no con el trabajo. Los testimonios de los entrevistados reflejan resentimientos hacia esas personas con mejores posibilidades y sobre todo, hacia aquellas que poseen ingresos provenientes de fuentes ilegales.

Los entrevistados percibieron las disparidades en el nivel de vida en una parte de la población, distinguiendo grupos y personas que reciben ingresos monetarios y no monetarios superiores, generalmente por estar vinculados a la apertura externa, el turismo, empresas extranjeras y sectores estratégicos, por recibir remesas o participar en actividades ilegales, mientras que otra parte de la población, no recibe ingresos por estas vías y solo cuenta con salarios y pensiones que se han deteriorado drásticamente durante el periodo de crisis y reformas.

Otro aspecto importante fue la tendencia recurrente a definir la pobreza como vulnerabilidad o incapacidad para enfrentar las situaciones de emergencia -en este caso la crisis económica- y acceder a las oportunidades existentes en un medio donde han cambiado las reglas del juego. Las ausencias de medios o recursos propios como los ingresos, la vivienda, el trabajo o situaciones específicas de la familia, como tener enfermos en la casa o no tener a quien dirigirse, entre otros, son cuestiones que preocupan a los entrevistados y arrojan luz sobre sus sentimientos de riesgo o inseguridad. Tal y como se argumenta por la CEPAL, la vulnerabilidad se asocia con la cantidad y calidad de los activos que controlan los individuos y familias, así como con la posibilidad de utilizarlos en el momento de cambio”²³ .

²³ En los estudios realizados por el Banco Mundial se observa que los pobres pocas veces identifican la pobreza con la insuficiencia de ingresos, es más frecuente que la relacionen con los activos y recursos.

Los entrevistados señalaron entre los tres problemas principales que afectan sensiblemente sus condiciones de vida: la situación económica del país, la alimentación y la vivienda. Dichas valoraciones en el estudio cualitativo confirman lo que se obtuvo en el estudio cuantitativo, en cuanto al deterioro que han experimentado estas dimensiones sociales del bienestar, en los últimos años.

En algunos ancianos se encontraron sentimientos de angustia, desesperanza, resignación, ausencia de expectativas de que su situación pueda mejorar y confianza en que el Estado y Fidel encontrarán la forma de resolverlos. También en algunos jóvenes y adultos de mediana edad, se manifestaron sentimientos de inconformidad por no recibir en correspondencia con lo que aportaron a la sociedad, desalentados que quieren irse de país o buscan refugio en la religión como compensación espiritual.

En este estudio se expresaron además insatisfacciones con el funcionamiento de instituciones públicas, respecto a sus normas y leyes, la atención al público y la calidad de los servicios. Entre las más cuestionadas figuran las oficinas de la vivienda, las unidades de comercio y gastronomía, los servicios de reparaciones de artículos del hogar y las oficinas de empleo, en particular éstas últimas por las regulaciones sobre el trabajo por cuenta propia o el manejo de las bolsas de empleos muy demandados.

El tema de la existencia de redes sociales y el papel que pueden desempeñar si se integran coherentemente en la política social es emergente y pudiera contribuir a la solución de los problemas. En el discurso de los pobres se constata la existencia de redes sociales principalmente de familiares y amigos aunque al parecer obtienen por esa vía beneficios inestables y de poca cuantía. En algunos casos, aparentemente no fructifican los intentos por utilizar sus habilidades, conocimientos y usar el propio hogar para realizar actividades laborales y mejorar sus ingresos, debido a las regulaciones vigentes y tienen que acudir a la informalidad.

La pobreza en la Capital es un fenómeno complejo y tiene características propias en la sociedad cubana. Se trata de una *Pobreza con protección y garantías*. Una protección estatal que garantiza las esferas más esenciales de la vida, como la salud preventiva y curativa, una alimentación mínima, la educación general y especializada, la oportunidad de empleo y la eliminación del desamparo y la exclusión. Existen garantías institucionales de servicios sociales gratuitos a los que se puede acceder, por lo que la carencia de ingresos de una familia no será el factor que limite el acceso de sus integrantes a servicios médicos y educativos costosos y tecnológicamente complejos.

Sin embargo, hay una serie de factores en la sociedad cubana que provocan la existencia de procesos de empobrecimiento. Estos pueden ser generales de la economía, como la profunda y grave crisis económica de los años 90, la recuperación que no ha situado el ingreso per cápita nacional a los niveles previos a la crisis o la inestabilidad en el crecimiento. Y también particulares de las familias como el envejecimiento, las enfermedades crónicas, la desactualización de conocimientos especializados, el mal estado de la vivienda y su equipamiento o la poca calidad de las redes sociales, los que conforman un panorama de vulnerabilidad social, que en las condiciones económicas actuales va afectando progresivamente a los hogares.

De tal manera existe una franja de la población de un 30% aproximadamente, que no conforman los hogares pobres pero que algunas de sus características se aproximan a las de éstos. Se trata entonces de conocer los factores de empobrecimiento que pueden afectarlos para transformarlos.

Las características del modelo económico actual relativas a la circulación de dos monedas, la segmentación de mercados de consumo, la existencia de espacios proclives para la obtención de rentas ilegales y las fallas de funcionamiento institucional en esferas claves como las de la vivienda o las bolsas de empleo son también elementos que pueden influir en el empobrecimiento de los hogares.

La esfera laboral que constituye un eje central en la generación de oportunidades puede por el contrario contribuir al empobrecimiento al no revalorizarse los salarios, limitarse las licencias para trabajar por cuenta propia o en el peor de los casos, estar subempleado.

Otros canales de empobrecimiento son aquellos que limitan el acceso a los servicios sociales o a aquellos servicios de mejor calidad, ya sea por limitaciones organizativas o por deficiencias en el funcionamiento.

También se encuentran familias que reflejan cierta pasividad y conformidad, que no utilizan su potencial de trabajo, que esperan que las soluciones lleguen totalmente del Estado, lo que por supuesto tampoco ayuda a mejorar sus condiciones de vida.

La diversidad de interpretaciones aportadas por los entrevistados sobre la pobreza, también se constata en las estrategias que desarrollan para enfrentar las dificultades e impedir el deterioro de sus condiciones de vida.

La eficacia de las estrategias depende de la combinación de varios factores entre ellos, la calidad y cantidad de los recursos que poseen las familias, la estructura de oportunidades proporcionadas por el Estado, el mercado, la comunidad y la naturaleza de las relaciones sociales.

Como han constatado algunos estudios sobre los efectos de la crisis y reformas económicas, una de sus consecuencias tangibles ha sido la diversificación de las fuentes de ingresos de las familias tanto legales como ilegales, para enfrentar la pobreza y la vulnerabilidad y mejorar sus condiciones de vida.

Las estrategias son múltiples y según los entrevistados las más frecuentes son las que movilizan recursos vinculados al trabajo, a las relaciones familiares y sociales, a la venta de objetos personales, cría de animales y en menor medida al uso de propiedades como la vivienda y los medios de transporte para aumentar sus ingresos. Muchas de las estrategias desarrolladas tienen un carácter ilegal, porque es aquí donde las personas encuentran un mercado de oferta y demanda de productos y servicios, como consecuencia de las limitaciones del marco institucional.

De forma general es recurrente en el discurso de los entrevistados, la aplicación de “estrategias reduccionistas” orientadas a la venta de artículos de uso personal y a la reducción del consumo de alimentos, ropa, calzado y otros productos y estrategias de “sobreviviencia” utilizando el trabajo, que es el activo más importante de los pobres, porque hasta lo ancianos hacen uso de él para resolver sus problemas.

- *“... he tenido que hacer duro frío, para poder subsistir. He tenido que ir a la tienda comprar un paquete de rositas de maíz, con tremendo esfuerzo, para venderlo ¡porque imagínate tú!, ¿ qué voy hacer ?. He tenido que deshacerme de ropas mías y venderlas, cuando me he visto en crisis para poder comprarle un par de zapatos para la escuela,*

para poder comprar la mochila, para poder comer ” (pobre, procesadora de datos de 47 años).

Es significativo el uso de trabajo informal e ilegal como fuente para generar ingresos, en que participan tanto hombres como mujeres. Se destacan la concurrencia en actividades vinculadas al trabajo doméstico, la elaboración de alimentos y fundamentalmente, a los servicios. Estos recursos incorporados a las estrategias individuales y quizás colectivas de las familias se inscriben en un contexto económico y social propicio para su desarrollo.

Aunque la mayoría de los entrevistados utilizaron múltiples estrategias, resulta notorio el uso con frecuencia las personas que recurren a sus familiares más cercanos, amigos, compañeros de trabajo, y hermanos de religión, es decir acuden a las relaciones familiares y sociales para resolver sus problemas económicos, basadas en la confianza y en las normas que rigen estas conductas. El uso de este activo de capital social, como ha sido denominado, permite disponer recíprocamente de los beneficios por pertenecer a una red de protección²⁴

En correspondencia con lo anteriormente expuesto: las estrategias para dar soluciones a fenómenos como la pobreza y la vulnerabilidad, están más cerca de la integración de acciones individuales e institucionales que de acciones independientes. Ni las iniciativas del gobierno, ni la de los hogares e individuos pueden en un momento de carencias importantes de recursos, solucionar estos problemas.

Algunos comentarios finales.

En los últimos años han surgido una serie de nuevos programas sociales, en especial un grupo de ellos dirigidos a ofrecer una asistencia social más localizada y personalizada, para lo cual un elemento clave lo constituye la figura del *trabajador social*. De manera que, se han desplegado acciones dirigidas a los ancianos en estado de necesidad, por la vía de ofrecerles servicios de alimentación y de limpieza en el hogar y modestos aumentos de su pensión. Las madres solteras han sido más atendidas propiciándoles empleo y recalcificación. Los discapacitados se han protegido con ofertas de empleo, servicios especializados, oferta de prótesis y otros implementos necesarios para ellos.²⁵

Por otra parte, se han dirigido programas específicos hacia los damnificados por ciclones, los niños desnutridos, las gestantes con bajo peso, entre otros grupos vulnerables de la población. El crecimiento de los beneficiarios de la seguridad y la asistencia social son muestra fehaciente del intenso trabajo que se está realizando por adecuar la política social a las nuevas condiciones actuales y proteger a los grupos en desventaja.

Estos nuevos programas focalizan algunas de las dificultades detectadas asociadas a la pobreza en este trabajo y se suman a la protección que reciben los hogares por la política social tradicional. Sin embargo, estos programas parecen adecuarse mejor a las características de la pobreza en el caso de los hogares con ancianos aunque no se avizoran con igual pertinencia para las familias con jóvenes y adultos que quieren y pueden tener una participación activa en la solución de sus dificultades.

²⁴ Para ampliar sobre algunas de las definiciones y características del capital social. Ver BM, 2000.

²⁵ Ver para profundizar Informe sobre los resultados económicos del 2004 y el Plan Económico y Social para el 2005 presentado a la Asamblea Nacional del Poder Popular, por JL Rodríguez, ministro de Economía y Planificación.

Un conjunto de recomendaciones importantes se extraen de este estudio. Algunas se encaminan a transformar los factores estructurales en el marco de la actuación de las políticas económica y sociales, que propician la vulnerabilidad y la pobreza.

En primer lugar, la eliminación de la dualidad monetaria, la reestructuración acelerada del sistema salarial y la simplificación de la segmentación de los mercados de bienes y servicios de consumo se deberán considerar como objetivos a corto y mediano plazo en el modelo y la reforma económica.

En segundo lugar, el manejo de la política económica, monetaria y cambiaria que propicie la apreciación de la moneda nacional, el aumento de la eficiencia económica y un crecimiento más dinámico y estable, tendría efectos muy beneficiosos en la disminución de la vulnerabilidad y la pobreza.

En el plano de la política social se deberá consolidar los nuevos programas sociales y evaluar su efectividad. Parece conveniente a las características de la pobreza y la vulnerabilidad cubana, descentralizar aún más la gestión de la política social al territorio, buscando una participación más efectiva de las organizaciones sociales y las familias en las decisiones y el control de las actividades.

En estas condiciones, ya se puede advertir la preocupación en el medio académico por la articulación entre el crecimiento económico y las dimensiones sociales del bienestar, por la integración práctica de la política económica y social, por la combinación óptima de la centralización y la descentralización o la universalización y la focalización de la política social, entre otras.

En el propósito de integrar aún más las políticas económica y social es muy positivo que el Estado conserve su papel protagónico, existe en la mayoría de los hogares una confianza en que es capaz de resolver los problemas. De igual forma, es necesario que se acepten y utilicen las potencialidades de las familias y los individuos para que coadyuven a la solución de las dificultades. Para esos fines se deberá ampliar el conocimiento sobre los activos familiares y crear condiciones para que los utilicen dentro del marco legal.

Y por último, la sustentabilidad económica de la política social para garantizar los nuevos y ambiciosos programas sociales, que requieren cuantiosos recursos materiales, financieros y por supuesto, de capital humano, así como el perfeccionamiento de la política económica y social, a fin de atender las necesidades de los pobres y vulnerables, constituyen algunos de los más importantes desafíos de la sociedad cubana actual.

Bibliografía

- 1) Alarcón D (1999), Medición de las condiciones de vida, Documento de trabajo de la CEPAL, Buenos Aires, Argentina.
- 2) Añé L (1999), Cuba: Un camino propio, Coloquio Reforma, mercado y sociedad (ponencia) Bolivia.
- 3) Añé L, (2000), La reforma económica y la economía familiar en Cuba, en Reforma económica y cambio social en América Latina y el Caribe. Ediciones Tercer Mundo, Colombia.
- 4) Añé L, (2002), Cuba: Reformas, recuperación y equidad, en Alternativas de política económica y social en América Latina y Caribe. Ediciones Tercer Mundo, Colombia.
- 5) Attanasio, O y Székely, M (1999), La pobreza en América Latina. Un análisis basado en los activos, Documentos del BID, Washington
- 6) Banco Interamericano de Desarrollo e Instituto Nacional de Desarrollo Económico y Social (2000), Diseño y gerencia de políticas y programas sociales, Documento de trabajo, Washington.
- 7) Banco Mundial (2001) La voz de los pobres, Web www/worldbank.org
- 8) Banco Mundial (2002), Indicadores del desarrollo mundial, Washington.
- 9) Boltvinik, J (1991) “*La medición de la pobreza en América Latina*, en Revista Comercio Exterior, vol 42, No. 5, México.
- 10) Camerún, Migdalia (2002), La dinámica del consumo y el debate sobre el bienestar, Documento de trabajo del Banco Mundial, Washington.
- 11) CEPAL (2000), Equidad, desarrollo y ciudadanía. Santiago de Chile.
- 12) CEPAL (2000a), La brecha de la equidad. Una segunda evaluación. Santiago de Chile,
- 13) CEPAL (2000b), 10mo taller internacional de pobreza. Definiciones, Conceptos y metodologías para su Medición, Aguascalientes, México, 2000.
- 14) CEPAL (2000c) Panorama Social de América Latina y el Caribe 1999-2000, Chile.
- 15) CEPAL (2000d) La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los 90. Fondo de Cultura Económica, México.
- 16) CIEM (2000) Investigación sobre el desarrollo humano y equidad en Cuba 1997, Ediciones Caguayo, La Habana.
- 17) Colectivo de Autores (2002), Estructura Económica de Cuba, Casanova, A. coord. Editorial, Félix Varela, Ciudad de la Habana.

- 18) Dávalos, R (1999) comp. Ciudad y cambio social en los 90 (1999), Departamento de Sociología, Universidad de la Habana.
- 19) Delgado, J y Gutiérrez, J (1995) Métodos y técnicas cualitativas en investigación en ciencias sociales. Editorial Síntesis. Psicología, España.
- 20) Echevarria O, (1997), Regulación, plan y mercado: El caso de Cuba. Revista Cuba: investigación económica, 1997.
- 21) Echevarria, O. Hernández, A y Tanzini, R (2001), Instrumentos de análisis económico ASDI-INIE y Universidad de Uruguay.
- 22) Espina, M. Martín, L y Núñez, L (1996), Impactos socioestructurales del reajuste económico. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Informe de Investigación, La Habana.
- 23) Ferriol, A (2001), *Apertura externa, mercado laboral y política social*. En Revista. Cuba: investigación económica. No.1.
- 24) Ferriol, A (2003), Acercamientos al estudio de la pobreza en Cuba. Ponencia al Congreso LASA. Texas. Estados Unidos.
- 25) Ferriol, A. Carriazo, G. y otros (1997), “Efectos de políticas macroeconómicas y sociales sobre los niveles de pobreza: el caso de Cuba en los años noventa”. en: Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe (1997).
- 26) González, A (1998), Economía y Sociedad. Retos del modelo económico en Temas jul- sep, La Habana.
- 27) Grosh, Margaret y Glewwe, Paul (2000), Diseño de cuestionarios de gastos de consumo en los países en desarrollo, Documento de trabajo del Banco Mundial, Washington.
- 28) Grupo para el desarrollo integral de la capital (1996), Informe sobre la estrategia de desarrollo económico y social para La Habana.
- 29) Instituto de Planificación Física (1999), Vulnerabilidad de los territorios a los procesos de cambios, Informe de investigación, La Habana.
- 30) Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2002. Metodología para la medición de los gastos de consumo, INDEC, Buenos Aires, Argentina.
- 31) Katzman, R (2000) Notas sobre la vulnerabilidad social. Borrador para discusión, CEPAL, Santiago de Chile.
- 32) Lusting, N y R, Deutsch (1998) El Banco Interamericano de Desarrollo y la reducción de la pobreza. Visión general. Informe del BID. Washington.
- 33) Mejía, J A (2002), Aplicación de los conceptos de bienestar y pobreza en los cuestionarios de las encuesta de hogares. MECOVI- VIII, Buenos Aires

- 34) Mejía, J A. Sobrado, C. y Montes, J (2002), La medición del bienestar y la pobreza. Alternativas metodológicas, Documentos de trabajo, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington
- 35) Ministerio de Economía y Planificación (2002), La distribución de los productos normados en el 2001, Informe de la dirección de desarrollo social.
- 36) Naciones Unidas (1995), Informe de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, Copenhague, Dinamarca.
- 37) Oficina Nacional de Estadísticas (2002). El consumo de alimentos en 1999- 2001. D, La Habana.
- 38) Oficina Nacional de Estadísticas, Anuario demográfico de Cuba 1999-2001, La Habana.
- 39) Oficina Nacional de Estadísticas , Anuario estadístico de Cuba 1999-2001, La Habana.
- 40) Oficina Nacional de Estadísticas, Encuesta sobre la Situación Económica de los Hogares, 1999,2001 y 2003.
- 41) Oficina Nacional de Estadísticas. Panorama Económico y Social de Cuba, Documentos (varios números).
- 42) Oficina Nacional de Estadísticas. Sondeo de precios en el mercado informal, Documentos (varios números).
- 43) Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2002). Informe sobre el Desarrollo Humano 1999-2001, Washington.
- 44) Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (1999), Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe. Ediciones Mundi-Prensa, España.
- 45) Ramos, M (2000), Pobreza. Definiciones internacionales y alternativas metodológicas en Revista Cuba: Investigación económica. No. 3.
- 46) Rodríguez, J L. y Carriazo, G (1987), La erradicación de la pobreza en Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- 47) Sabina, A (2002), Cultura poverty and external intervention, web site//worldbank.org
- 48) Cultura poverty and external intervention, web site//worldbank.org
- 49) Zabala, Maria del Carmen (1999), Aproximación al estudio de la relación familia y pobreza. Tesis de doctorado, FLACSO, La Habana.
- 50) Informe sobre los resultados económicos del 2004 y el Plan Económico y Social para el 2005 presentado a la Asamblea Nacional del Poder Popular, por JL Rodríguez, ministro de Economía y Planificación.